

La repercusión de la Revolución Cubana y la política del “foco guerrillero” en Argentina

Roberto Ramírez*

Resumen

Analizamos en este artículo el desarrollo que tuvieron en Argentina los movimientos guerrilleros, especialmente en el agitado período que fue desde el “Cordobazo” de mayo de 1969 hasta el golpe de estado militar de marzo de 1976. El balance del papel jugado por las organizaciones guerrilleras –principalmente Montoneros y ERP– sigue siendo uno de los temas más importantes y controversiales en la historia reciente de Argentina y de América Latina, y también uno sobre el que más se viene publicando. Aquí se presenta un punto de vista diferenciado tanto de las opiniones de la “historia oficial” que demoniza a la guerrilla, como de los apologistas que en los últimos años se han presentado en algunas corrientes de la izquierda argentina.

Palabras clave: Montoneros. Argentina. Guerrilla.

Estos temas que nos fueron propuestos por el profesor Mario Maestri al invitarnos gentilmente a escribir este artículo –la repercusión de la Revolución Cubana y del foquismo en Argentina– exceden, por supuesto, los límites de un breve texto.

Estos puntos, en verdad, son componentes de un tema mucho mayor, el convulsivo período de los años 60 y 70 sobre el que, justificadamente, se viene escribiendo mucho. En los últimos 10 años, en Argentina hubo y hay una avidez de “recuperar” la memoria de esta etapa de su pasado, cuyo lapso más álgido transcurrió entre las re-

* Durante parte del período que trata este artículo, fue periodista y editor del semanario clandestino *La Verdad*, del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), hasta diciembre de 1971, y luego de su sucesor legal, *Avanzada Socialista*, del PST (Partido Socialista de los Trabajadores), desde marzo de 1972 hasta marzo de 1975. Después, hasta el golpe de estado de marzo de 1976, centralizó la edición de *Revista de América*, una publicación mensual de temas internacionales. Hoy forma parte de la redacción de la revista *Socialismo o Barbarie*.

beliones obreras, estudiantiles y populares de 1969 (inauguradas por el “Cordobazo”, en mayo de ese año) y el golpe de estado de marzo de 1976, que iniciaría la dictadura militar más sanguinaria de la historia nacional. Estudios históricos en libros y revistas, crónicas y memorias, películas y literatura han puesto la mirada en esos momentos en que estuvo planteada seriamente –como perspectiva real y casi inmediata– una transformación revolucionaria de la sociedad.

Este proceso y estas perspectivas no fueron exclusivas de Argentina. Asimismo involucraron, bajo formas distintas, a otros países del Cono Sur –como Chile y Uruguay– y también, en términos muy diferentes, a Bolivia.¹ Igualmente, tuvieron en común que esos procesos que apuntaban a un cambio revolucionario político y social, sólo pudieron ser interrumpidos por golpes militares que instauraron dictaduras extremadamente represivas (Bolivia, agosto 1971; Uruguay, junio 1973; Chile, septiembre 1973 y, finalmente, Argentina, en marzo 1976). Uno de los tantos reflejos de que se trataba de un proceso de conjunto, fue el hecho que las dictaduras de esos países, junto con la de Brasil y la CIA, constituyeron una coordinadora de represión, el llamado Plan Cóndor. (CALLONI, GAUDICHAUD).

En un sentido más general, la repercusión de la Revolución Cubana fue indiscutiblemente un importante factor que se combinó con otros en esos desarrollos. Aunque, por supuesto, estos procesos tenían sus raíces en las crisis económico-sociales y políticas que fueron golpeando

progresivamente a esos países después de la Segunda Guerra Mundial, la Revolución Cubana de 1959 demostró en la práctica, para amplios sectores de la sociedad, que era posible –y deseable– un cambio revolucionario radical, tanto social como político, como solución de esos problemas.

Aquí es necesario distinguir y separar esta “repercusión de la Revolución Cubana” en su sentido más amplio, del otro tema propuesto: la política del “foco guerrillero”. Esta repercusión fue mucho mayor (y más compleja) que lo que podríamos llamar en sentido estricto la “estrategia guerrillera”, propuesta inicialmente por el “Che” Guevara.

Dicho de otra manera: En los años 60 y 70, en América Latina y específicamente en el Cono Sur, en el marco de una crisis de sus formaciones económico-sociales y de sus relaciones con la potencia dominante en el continente, EEUU, se desarrolló un ascenso de luchas obreras, estudiantiles y populares que apuntaba a transformaciones revolucionarias. Por su parte, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 era una demostración práctica de que era *posible* romper el sometimiento a EEUU y llegar incluso a la expropiación de la propiedad privada capitalista. Esa fue su repercusión en el sentido más amplio.

En este proceso, entra en acción una nueva y numerosa generación de militantes políticos y activistas sindicales, estudiantiles y de movimientos populares, que se ve confrontada a diversas propuestas estratégicas para lograr una transformación político-social.

El “foquismo” –y, más en general, la llamada “estrategia guerrillera” (o “método guerrillero”, como decía Guevara– fue sólo *una* de las propuestas estratégicas que se confrontaron en esa vanguardia.

Otra de ellas fue la de la “vía pacífica al socialismo”, sostenida especialmente por los partidos comunistas afines al PC de la Unión Soviética, pero compartida también, total o parcialmente, por sectores socialdemócratas radicalizados, como el Partido Socialista de Chile. Esta política fue la que guió a la Unidad Popular chilena, que asumió el gobierno con Salvador Allende en enero de 1970. El golpe del 11 de septiembre de 1973 encabezado por Pinochet –en ese momento ministro de Allende– marcó la bancarrota de esta orientación, y su desaparición como programa global.²

Por último, hubo una tercera corriente, minoritaria en relación a las dos anteriores, que se opuso a ambas estrategias –la guerrillera y la de la “vía pacífica al socialismo”–, desde posiciones encuadradas en lo que puede definirse como el “marxismo clásico”.³ Fue precisamente en Argentina donde esta tercera posición en el debate estratégico –sostenida por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST)– alcanzó a tener un peso importante, especialmente en sectores del movimiento obrero, aunque por detrás de las corrientes guerrilleras, que se organizaron principalmente en Montoneros y en menor medida en el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo).⁴

El hecho de que la fuerza orgánica y la influencia política que respaldaban cada una de esas posiciones estratégicas, fuese muy desigual –incluso, aunque menos, en Argentina–, produjo una cierta distorsión en este debate central en la vanguardia latinoamericana de esos años.

En este texto, vamos a enfocarnos en el curso de las experiencias guerrilleras en Argentina, especialmente del ERP y Montoneros, desarrollando algunos puntos polémicos que aún hoy siguen en debate.

La formulación inicial de Guevara y las críticas desde la izquierda

Aunque la formulación inicial de Guevara en sus textos –principalmente *La guerra de guerrillas* (1960) y *Guerra de guerrillas: un método* (1964)– es bastante conocida, conviene recordar algunos de sus principales puntos. Guevara los resume así:

Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas:

1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional *puede crearlas*.
3. En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser *fundamentalmente el campo*. (GUEVARA, *La guerra...*).⁵

Que “las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército” no es una aportación exclusiva de la Revolución Cubana, sino en general de las grandes revoluciones político-sociales que logran triunfar. Cuando se trata de algo más que de un mero cambio de régimen y/o de personal político, las cosas se dirimen en última instancia en el terreno de las armas. O sea, alrededor de si “las fuerzas populares”, de una y otra forma, logran batir a la expresión armada del antiguo régimen.

Pero la novedad que introduce Guevara son las dos tesis restantes: el “foco insurreccional” que puede crear las condiciones para la revolución y “el campo” como centro no sólo geográfico sino principalmente social de la lucha revolucionaria.

Este “foco” inicia una guerra de guerrillas: “En las condiciones actuales de América Latina, la guerra de guerrillas es la vía correcta... la acción guerrillera” en el campo es el “eje central de la lucha”. (GUEVARA, *Guerra de guerrillas: un...*).

Esto es así, en primer lugar, por la necesidad de resguardar a la dirección revolucionaria. En la ciudad, sería fácilmente liquidada: “en cambio, el núcleo guerrillero, asentado en terrenos favorables a la lucha, garantiza la seguridad y permanencia del mando revolucionario.” (GUEVARA, *Guerra de guerrillas: un*). Es que la guerrilla rural, puede asentarse “en lugares donde las fuerzas represivas *no puedan llegar*” (sic). (GUEVARA, *La guerra...*).

La segunda razón fundamental es “la situación general del campesinado latinoamericano y el carácter cada vez más

explosivo de su lucha contra las estructuras feudales, en el marco de una situación social de alianza entre explotadores locales y extranjeros”. (GUEVARA, *Guerra de guerrillas: un...*)

En cambio, según Guevara, en las grandes ciudades latinoamericanas, no hay lugar para esas “luchas explosivas”. Los centros urbanos fomentan las luchas pacíficas: “la influencia ideológica de los centros poblados, inhibe la lucha guerrillera y da vuelo a luchas de masas organizadas pacíficamente”. (GUEVARA, *Esencia de la lucha...*).

El “foco” guerrillero puede constituirse “con una base de 30 a 50 hombres; esta cifra es suficiente para iniciar la lucha armada en cualquier país del mundo americano...” Debe comenzar como “una tarea conspirativa *alejada de la acción del pueblo* y reducida a un *pequeño núcleo de iniciados...*” Al inicio, “hay un grupo más o menos armado, más o menos homogéneo, que se dedica casi exclusivamente a *esconderse en los lugares más agrestes*, más intrincados, manteniéndose *en escaso contacto con los campesinos*”. (GUEVARA, *La guerra...*).

Claro que, en sus escritos, Guevara no deja de tener en cuenta a las masas. En respuesta a las críticas que empezaban a generar estas concepciones, sobre todo por *los notorios fracasos de sus primeros ensayos*, Guevara responde así: “Suele criticarse a aquellos que quieren hacer la guerra de guerrillas, aduciendo que se olvidan de la lucha de masas... Nosotros rechazamos el concepto que encierra esa posición; la guerra de guerrillas es *una guerra del*

pueblo, es una lucha de masas... La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo, situada en un lugar determinado de algún territorio dado, armada, dispuesta a desarrollar una serie de acciones bélicas tendientes al único fin estratégico posible: la toma del poder. Está *apoyada por las masas* campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio de que se trate...” (GUEVARA, *Guerra de guerrillas*: un...).

Pero Guevara *no aclara* cómo las acciones armadas de “un pequeño grupo de iniciados”, “alejado de la acción del pueblo”, desembocarían finalmente en una “guerra del pueblo”, en que su lucha sería “apoyada por las masas campesinas y obreras”. Este problema *será la “cuadratura del círculo”* con la que chocarán –y se hundirán– *todas* las experiencias guerrilleras inspiradas en Guevara. En Argentina, como veremos, esto iba a tener gravísimas consecuencias, que irían mucho más allá del éxito o el fracaso de los “pequeños grupos de iniciados”.

El caso de Argentina tuvo además otra particularidad, que ya apuntamos y que la diferenció bastante de otros países: la estrategia guerrillera no sólo fue criticada desde la derecha –desde posiciones “pacifistas” como la de los partidos comunistas afines a la URSS–, sino también desde la izquierda, a través de la corriente que conformaría luego el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), con una presencia importante en el movimiento obrero y estudiantil, que serían los principales actores del agitado período de 1969 a 1976.⁶

Las dos etapas del guerrillerismo guevarista

Esta concepción –que ganó a un amplio sector de la vanguardia latinoamericana– tuvo *dos etapas* en su aplicación.

La etapa inicial se desarrolla en los primeros años de la década del 60 y culmina con la muerte del Che (octubre de 1967). Sin excepciones, todas estas iniciativas acaban más o menos rápidamente en fracasos rotundos, que significan simultáneamente costos terribles en vidas de luchadores revolucionarios, como fueron los casos, entre otros, de Venezuela, Paraguay, Perú, etc.⁷ El último y más grave, le cuesta la vida al mismo Guevara, en Bolivia.

Pero luego, en Argentina especialmente, se produciría una *segunda etapa* de iniciativas guerrilleras de alcances mucho más amplios, donde se desarrollan Montoneros y el ERP como organizaciones principales, pero también una constelación de grupos menores.

Esta segunda ola modificaría de distintas maneras el rígido y metafísico esquema guevarista, tratando de adaptarlo a las realidades concretas de la sociedad argentina y de sus luchas políticas y sociales. Sin embargo, estas adaptaciones tácticas no cambiarían lo esencial, que sería finalmente su “talón de Aquiles”: la centralidad de las acciones armadas de un aparato militar, que, en última instancia, obra por cuenta propia, cualesquiera sean las situaciones políticas, las opiniones y acciones de las distintas clases y sectores sociales, inclusive, de las mismas masas trabajadoras y populares de las que se

reclama “representante” y/o “vanguardia armada”.

La primera etapa en Argentina: Los Uturuncos, el EGP, las FARN y Taco Ralo

El 24 de diciembre de 1959, un grupo armado toma el local de la policía de la ciudad de Frías –límite entre las provincias de Santiago del Estero y Catamarca. Así iniciaba sus operaciones el primer grupo guerrillero argentino, que sería conocido como los “Uturuncos”, aunque su nombre oficial era el de “Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación”. (SALAS). Este sería liquidado poco después, con la detención del “comandante Uturunco”, Manuel Enrique Mena, en marzo de 1960.

Como su mismo nombre sugiere, esta “protoguerrilla” (SALAS) tenía un doble antecedente: por un lado, el de la llamada “resistencia peronista”, desarrollada después del golpe militar que en septiembre de 1955 derrocó a Perón, presidente con amplio apoyo popular especialmente en el movimiento obrero; por el otro, el reciente triunfo de la Revolución Cubana.

La “resistencia peronista” contra la dictadura militar “gorila” (1955-58) y luego contra el gobierno “civil” de Arturo Frondizi (1958-62) que mantendría la proscripción del peronismo, tuvo el componente fundamental de acciones de masas, entre ellas grandes huelgas generales y de gremios. Pero también hubo numerosas acciones violentas, principalmente atentados y sa-

botajes, realizada por ocasionales “comandos” de la resistencia peronista, aunque sin llegar a configurarse una organización guerrillera como tal. Los Uturuncos daban ahora el paso en ese sentido. Algunos autores (CARRERAS; SORIA) sostienen que “no pensaron en el Che Guevara” y que “su guerrilla era una mera creación autónoma”. Sin embargo, la trayectoria de varios de sus protagonistas indica que marcaron como mínimo una transición a la guerrilla de inspiración guevarista.

El siguiente intento fue el del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo), que se desarrolló de 1963 a 1964. A diferencia de los Uturuncos, ésta fue *iniciativa directa* de Guevara y actuó *bajo su comando*. (CARRIZO; SÁNCHEZ). En el terreno, fue dirigida por Ricardo Masetti, periodista argentino –llamado “Comandante Segundo” (Guevara era el “Comandante Primero”)–, y el cubano Hermes Peña, capitán y escolta personal del Che. Por consiguiente, se aplicó en forma “químicamente pura” el esquema expuesto más arriba.

El grupo de jóvenes que conformaba el EGP, era efectivamente “un pequeño núcleo de iniciados” completamente “alejado de la acción del pueblo”, y en “escaso contacto con los campesinos” del lugar. La zona elegida por el mismo Guevara para comenzar el foco, era uno de esos “lugares donde las fuerzas represivas no pueden llegar”. Al mismo tiempo, se trataba de una región marginal e históricamente ajena a cualquier tradición de lucha social y política, que en Argentina había pasado esencialmente, desde fines del siglo XIX, por las masas urbanas.

Como era de esperar, el EGP fue fácilmente destruido por las fuerzas represivas que llegaron al lugar sin ningún inconveniente. Fue una prefiguración –hoy bastante olvidada– del trágico final de Ñancahuazú cuatro años después.

Casi simultáneamente al fracaso del EGP, se produce otro desastre, que marca el fin de esta primera etapa. El 21 de julio de 1964 estalla un apartamento en la ciudad de Buenos Aires, derrumbando gran parte del edificio. Allí estaba el arsenal de otro grupo que se proponía iniciar un nuevo foco, esta vez en la provincia de Tucumán. Se trataba de las *FARN* (Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional), grupo organizado por Ángel “Vasco” Bengoechea, ex dirigente trotskista de la corriente de Nahuel Moreno, que había sido ganando por el Che durante una estadía en Cuba en 1962. (NICANOFF; CASTELLANO). La explosión de calle Posadas termina con la vida de Bengoechea y de la mayoría del grupo, reunido allí en esos momentos.

Años después, en septiembre de 1968, se produce el operativo de Taco Ralo. En las cercanías de esa localidad de la provincia de Tucumán, la policía captura el campamento de las *FAP* (Fuerzas Armadas Peronistas), una guerrilla en formación que aún no había llegado a operar. Pero lo de Taco Ralo va a expresar de alguna manera una transición a una segunda etapa, porque con ellas se inicia una revisión táctica de las iniciales tesis “foquistas”.

Sin embargo lo más importante es lo que va a suceder por fuera y al margen de las corrientes que, tanto desde el campo del peronismo o del marxismo, se adscri-

bían a las concepciones de Guevara y los proyectos guerrilleros. Se va a producir un profundo cambio de la situación política. Montoneros y el ERP se desarrollarán en ese nuevo contexto político, al que tratarán de adaptarse y aprovechar.

La dictadura de Onganía y el Cordobazo

El 28 de junio de 1966, las Fuerzas Armadas dan su enésimo golpe de estado. Se inicia la dictadura del Gral. Juan Carlos Onganía. Explícitamente programada para durar décadas –como la de Franco, de quien Onganía, inspirado por el Opus Dei y el “integrismo católico”, era admirador (POTASH), comenzó sin embargo a derrumbarse en mayo de 1969 cuando en Córdoba –importante ciudad industrial y universitaria del centro de la República– estalló una masiva rebelión obrera, estudiantil y popular. Este estallido insurreccional –que pasaría a la historia con el nombre de “Cordobazo”– había sido precedido por fuertes movilizaciones, inicialmente estudiantiles y luego de trabajadores y sectores populares en otras ciudades, principalmente Corrientes y Rosario. (BALVÉ).

A partir del primer Cordobazo, en los tres años siguientes, este tipo de rebeliones serían frecuentes en las ciudades del interior. En la Capital Federal y el Gran Buenos Aires no ocurrirán estallidos similares, entre varios motivos porque el control de los aparatos burocráticos sindicales sobre el movimiento obrero organizado era más férreo que en provincias. Pero, de to-

dos modos, en Buenos Aires y el Gran Buenos Aires no era menor el clima de repudio y oposición al régimen militar.

En la Argentina de 1969 se da una de esas combinaciones que caracterizan los momentos históricos que abren la posibilidad de revoluciones o, por lo menos, de explosiones de rebeldía generalizadas: *distintas clases y sectores sociales y políticos* –a veces por *muy diferentes* motivos– *coinciden en oponerse con cierta virulencia* al poder existente. Si además, éste es un régimen militar que no tiene “juego de cintura” ni ofrece recambios, el camino a los estallidos suele ser inevitable.

En este caso, no había casi sector social o político (incluso de franjas de la burguesía) que no tuviese motivos de agravios. (POZZI) En primer lugar, la poderosa clase obrera fabril y también los asalariados de “cuello blanco” detestaban a una dictadura que proseguía con el recorte de sus conquistas históricas, muchas de la época peronista.⁸ Las clases medias “ilustradas”, los estudiantes y la intelectualidad –sectores de gran peso y amplitud en la sociedad argentina de la época– odiaban a un régimen que había asaltado con la policía las sagradas universidades laicas, apaleando estudiantes, profesores y científicos de renombre, y que pretendía imponer una censura de las actividades culturales basado en el más cerrado integrista católico. Sectores de la burguesía, especialmente del interior, tampoco querían a Onganía, cuya orientación económica “monetarista ortodoxa” (que hoy llamaríamos neoliberal a ultranza) los perjudicaba.

A nivel político, Perón desde el exilio, después de alimentar esperanzas en Onganía, *pasó a una oposición cada vez más virulenta*. Es que, lejos de levantar la proscripción del peronismo y su Partido Justicialista, Onganía tenía el plan de *gobernar décadas*, a través de un sistema corporativo, inspirado en el régimen de Franco, que excluía a todos los partidos políticos. Por el mismo motivo, ahora también *se alineaban en la oposición las tradicionales corrientes políticas antiperonistas* (radicales, socialdemócratas, conservadores, etc.), que antes habían apoyado gobiernos militares –como el del Gral. Aramburu (1955-58)– porque se beneficiaban de la proscripción del movimiento peronista. Por supuesto, la izquierda, perseguida en su totalidad por Onganía, había estado en contra desde la primera hora.

Finalmente, en ese arco iris opositor, se combinó un matiz que tendría serias consecuencias (especialmente en el tema de la guerrilla): aunque el régimen se presentaba como ultra católico, dentro de la Iglesia, en *sectores de sacerdotes* y sobre todo en la juventud católica (GILLESPIE), se desarrollaron fuertes corrientes de rechazo, que tenían que ver con el giro de la Iglesia reflejado en el Concilio Vaticano II. De allí –y no del marxismo– provendría casi todo el núcleo fundador de Montoneros, que sería luego la organización guerrillera más poderosa.

En mayo de 1969, esta silenciosa acumulación de material explosivo de todo tipo y color, le explotó en las narices a los desprevenidos militares, que además no tenían un “plan B”.

Esto lleva a un cambio radical de la situación política. En este nuevo cuadro, por todo un período, el elemento determinante pasa a ser este multitudinario “estado de rebelión”. Que éste fuese heterogéneo, y no tuviese política, organización ni dirección unificadas, salvó al régimen militar de ser derribado en lo inmediato. Pero el régimen y Onganía en particular quedan profundamente debilitados y pierden la iniciativa.

La oficialidad comienza a entrar en “estado deliberativo” y a dividirse sobre la salida. En un extremo, un sector reflejado por Onganía, quiere seguir adelante con el modelo corporativista. Otro sector, encabezado por quien sería luego presidente *de facto*, el Gral. Alejandro Agustín Lanusse, propone la retirada: convocar a elecciones. (POTASH).

Pero aquí los militares chocan nuevamente con la piedra con que venían tropezando desde el golpe de 1955, en que depusieron a Perón. Llamar a elecciones mínimamente democráticas, implicaba el triunfo del peronismo y el retorno de su líder, algo que aún resultaba intolerable para buena parte de la burguesía argentina y el establishment militar y civil, y que tampoco agradaría al Departamento de Estado. Por otra parte, las elecciones con proscripción del partido mayoritario ya habían generado gobiernos civiles débiles y sin legitimidad, como los de Frondizi y Arturo Umberto Illia (1963-66).

Entran así en un atolladero: no pueden seguir adelante con los planes de perpetuar su gobierno vía el corporativismo, pero tampoco pueden escapar virando hacia la salida “democrática”: las elecciones.

En este contexto, la irritación de los distintos sectores sociales y políticos antes mencionados, no hacía más que crecer. Es en esa atmósfera que se desplegaría la segunda etapa de la guerrilla en Argentina.

En junio de 1970, Onganía es depuesto por la Junta de Comandantes de la FFAA, días después de la primera y más resonante acción de los Montoneros: el secuestro y ejecución del Gral. (r) Pedro Eugenio Aramburu, presidente del gobierno militar ferozmente antiperonista de 1955 a 1958, y que había encarcelado, torturado y fusilado a numerosos activistas de ese movimiento.

La Junta militar lo substituye por otro general, Roberto Marcelo Levingston. Pero el atolladero político continúa y se agrava. Levingston apenas se mantiene 300 días y cae en marzo de 1971 por obra del segundo Cordobazo, más conocido como el “Viborazo”.

En una situación que se va haciendo *insostenible*, asume la presidencia el jefe de la Junta de Comandantes, el Gral. Lanusse. Propone un pacto político –el llamado Gran Acuerdo Nacional (GAN)– con los partidos burgueses y especialmente con el peronismo, y anuncia la marcha hacia elecciones generales, que se realizarían finalmente en marzo de 1973. Pero, mientras tanto, el crecimiento de la guerrilla, en primer lugar de Montoneros, sería vertiginoso.

Se abre la segunda época de la guerrilla en Argentina

El terremoto del Cordobazo no sólo sacudió al régimen militar. También cam-

bió cualitativamente el escenario para las organizaciones políticas de izquierda, fuesen o no guerrilleras.

Aunque en números hay diferentes evaluaciones –y es difícil la verificación en organizaciones que debieron ser clandestinas incluso después de las elecciones de 1973–, hay coincidencia en estimar un crecimiento a saltos a partir del Cordobazo con decenas de miles de jóvenes involucrados, muchos provenientes del medio estudiantil pero también del numeroso activismo sindical y popular de la época. Este crecimiento tuvo también diferentes altibajos según la organización y las circunstancias políticas.

El *primer y más espectacular crecimiento* fue el de Montoneros y especialmente de sus organizaciones de “periferia” –la JP (Juventud Peronista), JTP (Juventud Trabajadora Peronista), la JUP, de estudiantes universitarios, y la UES, de los secundarios. Montoneros que llega al cenit en 1973 y mediados de 1974. Pero es también el primero en comenzar a declinar, por el fracaso político y las contradicciones que encierra su enfrentamiento final con Perón (GILLESPI), tema que veremos luego. El ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), sin alcanzar jamás a las dimensiones de Montoneros, llega después de éste a su máximo desarrollo. (POZZI). El fracaso político de la guerrilla peronista va a dejarle un espacio.

En esos años, aunque por detrás de la guerrilla, también hay un notable fortalecimiento de dos corrientes no guerrilleras: en primer lugar, el ya mencionado PST (y su antecesor, el PRT-La Verdad); en

segundo lugar, el PCR (Partido Comunista Revolucionario), una escisión maoísta del tradicional Partido Comunista Argentino, afin a la Unión Soviética.

A diferencia de todas estas corrientes, el PCA, aunque mantiene un vasto aparato, venía ya desangrado por sucesivas escisiones juveniles que terminaron alimentando en mayor o menor medida a esas cuatro organizaciones rivales. Asimismo, su política “moderada”, por decir lo menos, sintonizaba poco con las ondas combativas que primaban en el activismo estudiantil y sindical.

La nueva guerrilla intenta resolver la “cuadratura del círculo”

El Cordobazo y la seguidilla de rebeliones urbanas posteriores eran un desmentido del “método guerrillero” de Guevara. La dictadura se tambaleaba no por la acción de una guerrilla rural nacida de un pequeño foco, que había ido creciendo desde un lugar remoto y que ahora era “apoyada por las masas campesinas” y avanzaba hacia las ciudades. Lejos de eso, los grandes protagonistas eran las masas urbanas, encuadradas principalmente en organizaciones sindicales y también estudiantiles. Sus estallidos insurreccionales (como el Cordobazo) eran inconcebibles para las teorías de Guevara, que a las ciudades, a las masas urbanas y a las organizaciones obreras las consideraba el territorio del pacifismo.

Sin embargo, a pesar de este desmentido, paradójicamente, las nuevas guerrillas alcanzarían una envergadura cualitativamente superior. Pesaron más otros factores, en primer lugar, los sentimientos con que irrumpía toda una “*vanguardia de masas*”: decenas de miles de activistas – principalmente sindicales y estudiantiles– emanaban a raudales de todos los sectores sociales y políticos furiosos con la dictadura.

Un amplio sector de esta vanguardia, que daba sus primeros pasos en la acción política, sacaba la razonable conclusión de que a un gobierno exclusivamente basado en la fuerza de las armas, había que contestarle de la misma manera. Una expresión común en esa época “*agarrar los fierros*” (tomar las armas), hacerse “*ferrero*”, se imponía para muchos, por encima de *cómo* y sobre todo *con qué política* hacerlo, para desarrollar una lucha efectiva y no simplemente una aventura de consecuencias contraproducentes.

Es también, en ese contexto, que los diversos núcleos que conformarían la segunda y más poderosa ola de organizaciones guerrilleras, *consuman un importante giro*.. De la guerrilla rural ya no se habla (o se posterga para más adelante, como fue el caso del ERP). Ahora lo que se busca es cómo resolver esa “cuadratura de círculo”: cómo *cerrar la brecha* entre la “guerra” iniciada por “un pequeño grupo” y el apoyo de las masas para que eso fuese realmente una “guerra del pueblo”. El foco se había trasladado del campo a la ciudad, pero la estrategia de fondo y su gran dificultad seguía siendo la misma. Montoneros y ERP

ensayan soluciones distintas a este problema crucial.

Montoneros: “soldados de Perón”⁹

Montoneros, como toda la guerrilla peronista, intentaba “una fusión de la guerrilla urbana –adaptación de la teoría del ‘foco’ de Guevara– con las luchas populares del movimiento peronista”. (GILLESPIE). El hecho de ubicarse como *parte del peronismo* –un movimiento nacional-populista que tenía apoyo de la mayoría de la clase trabajadora y las masas populares– parecía ofrecer la solución de esa “cuadratura del círculo”.

Sin embargo, las cosas no eran tan simples. Esa táctica descansaba sobre una caracterización de Perón y su movimiento –común a *toda* la guerrilla peronista y en especial a Montoneros–, que se revelaría *trágicamente equivocada*.

Uno de los tantos órganos de la guerrilla de vocación peronista, la revista *Cristianismo y Revolución*, con el título, “Perón no es encuadrable en el sistema”, la sintetiza así:

El movimiento peronista esta constituido esencialmente por la clase trabajadora. El peronismo es la mayor y más clara identificación de clase de nuestro pueblo. A su vez el antiperonismo identifica a la oligarquía. La presencia insobornable del peronismo explica la dictadura militar en nuestro país. El peronismo, sinónimo de pueblo, *impide cualquier maniobra reformista o pseudodemocrática* [...] el peronismo ha constituido sin lugar a dudas, la *más consecuente oposición antioligárquica*.

Así, junto a esa la realidad incuestionable, se verifica un profundo odio por parte de la oligarquía y simultáneamente un profundo amor y respeto, por parte del pueblo, hacia el líder máximo e indiscutible [Perón]. Así, ha quedado demostrado que *Perón no es encuadrable de ninguna manera dentro del sistema. Está claro que significa el retorno de Perón y, además, que esto sólo es posible en el transcurso de un proceso revolucionario.* El retorno de Perón, es, entonces, una consigna revolucionaria, porque es la más clara identificación de clase y porque *está supeditado a la derrota total de la oligarquía por el pueblo en armas.*

Tres años después quedaba probado no sólo que Perón y su movimiento eran perfectamente “encuadrables en el sistema”, sino también que entre ellos y “la oligarquía” podía llegarse a acuerdos de fondo. Más aun: *sería el mismo Perón, cuando vuelve al gobierno en 1973, quien organiza los “escuadrones de la muerte” –la tristemente célebre Triple A–, para asesinar a los miembros de las guerrillas, pero también a los opositores de izquierda en general.* (BONASSO; GAMBINI). Muchos de ellos no tenían nada que ver con Montoneros o el ERP, e incluso se oponían políticamente al guerrillerismo. Pero eran cuadros políticos o sindicales que molestaban al peronismo en el poder, especialmente a los burócratas de los sindicatos. Un ejemplo fue el del PST, con numerosos asesinatos, bombas y ametrallamientos de sus locales.

Pero, mientras tanto, el mismo Perón alimentaba esta confusión fenomenal de la guerrilla peronista. En otro número de la revista ya citada, Perón se deshacía

en elogios a las “formaciones especiales” (la guerrilla peronista): son “una *juventud maravillosa*, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad y su grandeza... Tengo *fe absoluta* en nuestros muchachos que han aprendido a morir por sus ideales”. Perón, además prometía a la “juventud maravillosa” que ella iría tomando gradualmente la conducción del movimiento peronista. A eso lo llamaba “trasvasamiento generacional”. (PERÓN, *Actualización...*).

Perón, viejo caudillo populista, era un maestro en decir a cada interlocutor lo que éste quería escuchar. Tenía larga experiencia en el juego de arbitraje entre las alas de izquierda y derecha de su movimiento, así como entre la clase trabajadora y la patronal nacional y extranjera cuando había gobernado. Pero ahora lo más importante era que las “formaciones especiales” le daban gratuitamente un *formidable elemento de presión* sobre los militares, la burguesía argentina y el Departamento de Estado.

Por supuesto, el objetivo de Perón no era una revolución como la de Cuba, encabezada por las “formaciones especiales” y que impusiera el “socialismo nacional”, como creía –cándidamente– la guerrilla peronista.¹⁰ Sus objetivos –personales y políticos– era *regresar con todos los honores* (incluyendo la restitución de su grado militar), terminar con la proscripción y volver a gobernar, por supuesto, “encuadrado en el sistema”.

Esto es lo que sucedería –para estupor de Montoneros y la “izquierda” peronista– en el año vertiginoso que va de

mayo de 1973 a mayo de 1974. El 24 de marzo de 1973 se realizaron elecciones en las que triunfa la fórmula del Frente Justicialista de Liberación Nacional (Frejuli), encabezada por Héctor J. Cámpora, que asume el 25 de mayo. El 20 de junio, Perón regresa definitivamente al país y se produce la *masacre de Ezeiza*, un anticipo de lo que vendrá. Ese día, una inmensa multitud se moviliza para recibir a Perón, en un acto cercano al aeropuerto de Ezeiza. En ella sobresalen las columnas encabezadas por Montoneros. Al acercarse, son ametralladas, con un saldo de muertos y heridos que aún se desconoce. Los asesinos son los mismos elementos con que luego se organizaría la Triple A. (VERBITSKY, *Ezeiza*). El 13 de julio, Perón obliga a Cámpora renunciar a la presidencia: está demasiado a la izquierda. Hay nuevas elecciones el 23 de septiembre. La fórmula Juan Perón-Isabel Perón obtiene el 61%, Balbín (UCR) el 24% y Coral (PST) un 1,8%. Perón asume la presidencia el 12 de octubre. La ruptura final de Perón con Montoneros se produce en el acto del 1º de mayo de 1974. El “líder máximo e indiscutible” expulsa de la Plaza de Mayo a la “juventud maravillosa”. Perón fallece dos meses después, el 1º de julio. Su esposa, Isabel asume la presidencia. José López Rega, que comanda la Triple A, será su brazo derecho.

Montoneros seguirá actuando durante varios años más como “organización político-militar”, como se autodefinía. Sin embargo, ya se había producido el fracaso de su fórmula para resolver la “cuadratura del círculo”: ser la organización guerrillera

de un movimiento nacional-populista de masas, el peronismo.

El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el PRT y sus “frentes de masas”

El ERP fue fundado en el Congreso del PRT-El Combatiente de julio de 1970, poco después de la aparición pública de Montoneros. Pero la “solución” del PRT-ERP no fue adscribirse al peronismo, sino que predicó la desconfianza en el juego de Perón. Ensayó, entonces, otras adaptaciones del “método guerrillero” de Guevara.

Explícitamente, el ERP rechazaba ser tachado de “foquista”. “La lucha armada a la que va a apuntar el PRT no es una lucha de carácter foquista sino que surge de la propia lucha de clases”, sigue sosteniendo hoy uno de los fundadores y dirigentes del ERP. (ORTOLANI, *Historia...*).

El PRT-ERP reivindicaba, por ejemplo, a Lenin, que en su ensayo precisamente sobre “La guerra de guerrillas”, sostenía que “el marxismo no liga el movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más diversas de lucha...” (LENIN, *La guerra...*). Formalmente, entonces, el PRT-ERP trata de diferenciarse del unilateralismo del foco guevarista, dedicado en exclusividad a la acción guerrillera.

La consecuencia de esta diferenciación es que el PRT-ERP va a realizar una variedad de actividades no armadas, como por ejemplo sindicales. La otra consecuencia, estrechamente relacionada con la an-

terior, es que promoverá la construcción de un partido político –el PRT– y de una variedad de organizaciones supuestamente más “amplias” o “de masas”: en primer lugar, el mismo ERP que, en los papeles, debía ser una organización *mucho más extensa* que el mismo PRT, en camino a convertirse en un “ejército popular”. Asimismo, se crean los “frentes políticos de masas”: el FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo), el MSB (Movimiento Sindical de Base), el FATRAC (Frente Argentino de los Trabajadores de la Cultura), la JG (Juventud Guevarista).

Entonces, se concluía que no se hacía “foquismo”, sino que se tomaban “los problemas de los trabajadores y la población”, y se los alentaba “a participar en la construcción de las fuerzas revolucionarias, las células del PRT, las unidades del ERP, el Frente Antiimperialista”. (SANTUCHO, *Poder burgués y...*).

Pero esto tenía un alto componente de “política-ficción”, había una *enorme distancia entre lo que se escribía y la realidad*.

En primer lugar, ni siquiera a nivel local o regional, el FAS y demás organismos del “frente de masas”, ni mucho menos (obviamente) el ERP, fueron *realmente* “de masas”. Eran simplemente organizaciones *colaterales*, integrada por los militantes del PRT y una menor franja de simpatizantes más cercanos.

Jamás dejaron de ser, en su conjunto, una corriente *de vanguardia* (y ni siquiera de la mayoría de la vanguardia). El PRT-ERP y sus “frentes de masas” tuvieron un momento final de importante crecimiento –el pico fue a mediados de 1975, para

después derrumbarse rápidamente–. Pero siempre estuvo *a años-luz de alcanzar una real influencia de masas*.¹¹

Pero el más grave problema, es que también era una *ficción* lo de “las formas más diversas de lucha”. Entre esas “diversas formas” había *una* que *siempre*, en *cualquier situación política*, no sólo se mantenía sino que era la actividad *central y privilegiada*: la *lucha armada del ERP*. Todo el resto, *incluyendo el mismo partido*, giraba alrededor de ese eje *inamovible y se subordinaba* a él y a sus necesidades.

Desde ya, esto era opuesto por el vértice a Lenin y al “marxismo clásico”. El “foquismo” guevarista, expulsado por la puerta, entraba por la ventana y regía al conjunto del PRT-ERP y sus (supuestos) “frentes de masas”, en *cualquier circunstancia política*.

Una ilustración de esto fue la respuesta del PRT-ERP frente a un hecho crucial: las elecciones de 1973 y el *cambio radical de la situación política* que significaba la retirada de los militares y la asunción de un gobierno “elegido por el pueblo”.

El PRT-ERP da a conocer su posición en un documento cuyo título lo dice todo: “¿Por qué el ERP no dejará de combatir?” (PRT-ERP, *¡A vencer...*). En invierno o verano, con lluvia o con sol, con una dictadura militar repudiada por la inmensa mayoría o con una flamante “democracia”, cuyos gobiernos habían sido *votados por casi toda la clase trabajadora*, que tenía *las mayores expectativas* en ellos, el PRT-ERP “seguiría combatiendo”. Y no fue una metáfora: 5 de septiembre de 1973, reinicia sus operaciones con el asalto al Comando de Sanidad

del Ejército, con muertos y heridos en plena ciudad de Buenos Aires.

El PRT-ERP no le concedía ni un minuto a las masas obreras y populares para que hicieran *su propia experiencia* de los gobiernos que habían votado, y sacaran *sus propias conclusiones*.

Pero lo más significativo fue el *motivo* por el cual el PRT-ERP lanzó esta operación: la *necesidad de aprovisionarse de armamento*. (POZZI). Esta *exigencia del aparato militar* estuvo *por encima* de cualquier consideración política.

La "guerra de aparatos" o "guerra civil de bolsillo": elementos para un balance

Como no podía ser de otra manera, la montaña de textos políticos o académicos que atañen a este período, están cruzados, sin excepción, por *fuertes polémicas*. Aun más que en otros casos, en este tema es válido lo de Benedetto Croce, de que "toda historia se escribe en presente".

Una versión que estuvo de moda en los debates de balance histórico, es lo que en Argentina se llama la "teoría de los dos demonios": los militares, por un lado, y la guerrilla, por el otro, actuaron para terminar con la "democracia" naciente en 1973. Este análisis groseramente simplificado, olvida, por ejemplo, que la "democracia" inaugurada en 1973 incluía a la Triple A operando desde el más alto nivel del gobierno peronista.

Otros puntos de vista, asumidos por buena parte de los sobrevivientes de las organizaciones guerrilleras, sostienen que el gran error fue no haberse acomodado al cambio de régimen producido en 1973, pero en el sentido de ir a acuerdos con fuerzas "progresistas" (o sea, burguesas y reformistas). Entre otros, esta visión la desarrolla Julio Santucho, hermano menor de Roberto, en su libro *Los últimos guevaristas*. En cambio, para otros, aunque hubo errores importantes, fueron principalmente tácticos o técnicos.

Por nuestra parte, nos parece que un balance debería partir de las consecuencias que la "guerra de aparatos" o "guerra civil de bolsillo" animada por la guerrilla, tuvo para el combativo movimiento obrero, así como también para los *cambios de actitud* en el seno de la clase trabajadora y las clases medias, y las relaciones entre sus sectores activos o de "vanguardia" y las bases. (ALBA; OSCAR, *Acerca...*). Esto fue gran importancia no sólo para el triunfo del golpe militar de marzo de 1976, sino para que éste pudiera darse con una *insólita facilidad*.¹² Mucho había cambiado para que las Fuerzas Armadas, después de haber sido corridas ignominiosamente hacia apenas tres años, pudiesen regresar dando un paseo.

Paradójicamente, poco antes del golpe, desde el "Rodrigazo" de junio/julio hasta principios de diciembre de 1975, el movimiento obrero había protagonizado otra vez *inmensas movilizaciones*, donde habían aparecido organismos *independientes* de la burocracia sindical y del gobierno de

Isabel Perón: las “*coordinadoras interfabriciles*”, que probablemente esbozaban ciertos elementos de “doble poder”. (COLOM; SALOMONE, *Las coordinadoras...*).

En ese contexto, tanto el ERP como Montoneros, actuando *por cuenta propia*, al margen de las masas trabajadoras, de la gran mayoría del activismo y de sus organismos –como las interfabriciles–, se lanzan durante todo 1975 a una *campana de atentados, ataques y asesinatos* que provoca *un rechazo general*. Como se describía en un artículo de esa época, la actitud hacia la guerrilla de la inmensa mayoría de los trabajadores y las clases medias había ido pasando, desde 1969, *de la simpatía a la confusión y, finalmente, al repudio*. (GÓMEZ; TESORO, *Antes simpatía...*).

Esto tendría serias consecuencias, en primer lugar, en un pronunciado *giro a la derecha* de las clases medias e incluso de sectores más de retaguardia de la misma clase trabajadora, y confusión política en el resto. Así, la casi *unanimidad antimilitar*, que había dominado la sociedad argentina y presidido el Cordobazo, está desbaratada a finales de 1975, en primer lugar, gracias a la guerrilla.

Es curioso que hoy, tanto desde los defensores incondicionales de la guerrilla, como de los defensores de los militares represores, se hable de que, en esos años, habría tenido lugar una “guerra”: una “guerra revolucionaria” (para los primeros) o una “guerra contra la guerrilla apátrida” (para los segundos).

En verdad no hubo, ni de lejos, una *guerra civil*, como fueron, por ejemplo, las de España o la de Nicaragua contra Somo-

za, donde los distintos sectores sociales se involucraron masivamente.

Por el contrario, fue una pelea limitada entre un sector armado de la vanguardia (en gran medida de origen estudiantil) contra los militares y la policía. La masas de la población, incluyendo a la clase trabajadora y la mayoría de sus activistas, la miraron como espectadores. Sin embargo, esta *pelea de aparatos*, tuvo consecuencias *como si fuese* una guerra civil. Entre ellas, la de legitimar la más brutal represión *generalizada*.

De esa manera, fueron la clase trabajadora y sus activistas, los que pagaron los principales costos, y no los guerrilleros y, mucho menos, los militares. Es que la patronal argentina y extranjera, sus políticos y su estado, aprovecharon esa oportunidad para llevar adelante la “guerra” que más les interesaba: la de aplastar a un movimiento obrero que era su enemigo más de fondo.

Así, a mediados de 1975, Ricardo Balbín, de la UCR –el principal dirigente político de la burguesía argentina después de la muerte de Perón–, lanza la consigna de “terminar con la guerrilla fabril”. ¡Ponía un signo igual entre los dirigentes obreros, los activistas y las numerosas huelgas, y los guerrilleros y sus acciones, exhortando a reprimirlos de la misma forma!

Esto se agrava porque la guerrilla interviene *por su cuenta* en los conflictos, *sin disciplinarse a los organismos* de los trabajadores (comisiones internas, delegados, interfabriciles, sindicatos democráticos, etc.). Su acciones en los conflictos son, por ejemplo, como en Fiat-Córdoba en 1975,

asesinar algún gerente. Cuando eso sucede, los activistas están ante la difícil opción de quedarse en la fábrica y ser reprimidos, o pasar a la clandestinidad, perdiendo el empleo y *destruyendo la organización obrera*. (GÓMEZ; TESORO, *Guerrilla...*).

El golpe de marzo de 1976 se ve entonces facilitado por un conjunto de factores, entre los cuales la guerrilla obra como un *catalizador* de primer orden. Y, contra lo que se suele creer, *el blanco número uno del golpe* no sería la propia guerrilla –ya muy derrotada– sino esa “guerrilla fabril”, que es, en el fondo, la que más preocupa a las clases dominantes.

Por ese motivo, “de los 30.000 desaparecidos [por la dictadura], el 55% son *dirigentes sindicales de base*, es decir, unos 18.000 *dirigentes obreros*. La dictadura *destruiría además a 300.000* de ellos y *expulsaría a 800.000 delegados de fábrica*, cerrando en su curso 50.000 establecimientos fabriles...” (LAPOLLA, *La derecha...*).

Para la clase trabajadora éste fue el costo de la dictadura... pero también el costo del foquismo en Argentina.

The impact of the Cuban Revolution and the politics of “Guerrilla focus” in Argentina

Abstract

We are analysing in this article the development of the guerrilla movements in Argentina, especially during the convulsive period from the Cordobazo (May 1969) to the military coup (March 1976). The balance sheet of the role

played by the guerrilla organisations – notably Montoneros and ERP – still remains one of the most important and controversial issues in Latin America’s recent history, and also one of the most dealt with lately in the political literature. Here we are putting forward a viewpoint which is quite different from both the “official story” (in which guerrilla movements are treated virtually as demons) and the apologetic stance which is widespread in some currents of the Argentine left.

Key words: Montoneros. Argentina. Guerrilla.

Notas

- ¹ Utilizamos el ambiguo término “Cono Sur”, en su sentido más restringido, que *abarca sólo a Argentina, Chile y Uruguay*, aunque frecuentemente también se incluye en él a Paraguay y el sur de Brasil. En este caso preferimos este sentido más restringido, porque los procesos políticos de Paraguay y Brasil se desarrollaron en modos y tiempos muy distintos.
- ² Esto no significó la desaparición de estas corrientes, ni en el Cono Sur ni en el resto del mundo, pero sí de lo de la “vía pacífica al socialismo”. En donde ocupan el gobierno, como es hoy el caso del PS chileno o del Frente Amplio de Uruguay, están orientadas por un programa distinto: una leal “administración del capitalismo neoliberal” complementada con un mayor o menor “asistencialismo de la miseria” para paliar sus peores consecuencias. Esto ha sido también denominado como “social-liberalismo”.
- ³ Un texto fundamental de esta posición alternativa tanto a la “vía pacífica” como al guerrillerismo guevarista, fue *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana* (1964), de Nahuel Moreno (ver bibliografía).
- ⁴ El *PRT* (Partido Revolucionario de los Trabajadores) nace en 1965 producto de la unificación de Palabra Obrera, corriente trotskista dirigida por Nahuel Moreno (Hugo Bressano, 1924-1987), con el *FRIP* (Frente Revolucionario Indoamericano Popular), organización asentada en el Noroeste

argentino, principalmente en la provincia de Tucumán, y orientada por Mario Roberto Santucho (1936-1976). En 1968, el PRT se divide. Surge, por un lado, el llamado *PRT-La Verdad*, encabezado por Moreno, y, por el otro, el *PRT-El Combatiente*, dirigido por Santucho. *La Verdad* y *El Combatiente* eran los nombres de sus respectivos periódicos. En su Congreso de julio de 1970, el PRT-El Combatiente funda el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Desde entonces, aunque formalmente el PRT y el ERP se presentaban como dos organizaciones distintas –un partido, la primera, y un “ejército” más “amplio” y “popular”, la segunda–, en verdad eran una sola corriente, que paso a ser conocida simplemente como ERP. Por su parte, el PRT-La Verdad, junto con un pequeño grupo socialista de izquierda, formó a inicios de 1972 el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), que editaba el semanario *Avanzada Socialista*.

⁵ Salvo indicación en contrario, los subrayados de las citas son nuestros.

⁶ Ya tempranamente, antes que se desplegasen con su mayor fuerza las iniciativas guerrilleras en Argentina, Nahuel Moreno –en *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana*, respuesta directa a *Guerra de guerrillas: un método*–, había analizado con agudeza los puntos débiles de la teorización de Guevara.

Entre ellos, Moreno señala que, de la experiencia de la Revolución Cubana, Guevara deriva una abstracción errónea en un doble sentido (y de peligrosas consecuencias). En primer lugar, en cuanto al contexto político e histórico en que se desarrolló el proceso revolucionario en Cuba, antes de 1959. En segundo lugar, frente a las realidades concretas del resto de América Latina, sobre todo después del triunfo en Cuba.

Moreno advierte que, en la isla, la guerrilla no la había comenzado un pequeño grupo de iniciados alejados de la acción del pueblo, sino un líder *ampliamente conocido y prestigiado*, que había encabezado la organización juvenil de una *corriente populista de masas*, cuyas raíces se remontaban a la Revolución de 1933 e incluso a las guerras de la independencia. Además, el “método guerrillero” era *parte de esa tradición* y no una importación exótica. Asimismo, Fidel Castro, contaba con la simpatía no sólo de las masas populares, sino de gran parte de la burguesía (en especial la de Oriente), de la Iglesia, de la masonería, de los universitarios (estudiantes, profesores y graduados) e incluso de los sectores *liberals* de EEUU, encabezados por el *New York Times*, que apoyó fervorosamente a Fidel. La “cuadratura del círculo”, el sostén de amplios sec-

tores sociales y de masas, era un problema político que *ya estaba resuelto* –por lo menos potencialmente– *desde antes* de tirar un tiro.

Las condiciones concretas del resto de los países del continente, y en especial de Sudamérica y el Cono Sur, eran profundamente diferentes, así como la conformación y tradiciones de los movimientos de masas obrero, estudiantil e, incluso, campesino. Moreno subraya que, contradictoriamente, Guevara –tan interesado en cómo “las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército”– *ignora por completo* la reciente experiencia de eso en Sudamérica: la *Revolución Boliviana de 1952*, donde una insurrección armada de las masas *urbanas* y los *obreros mineros*, hizo polvo a los militares. Teniendo en cuenta esas y otras experiencias anteriores, resultaba extraña la idea de Guevara de que en “los centros poblados”, por “influencias ideológicas” las “luchas de masas organizadas” serían necesariamente pacíficas.

Moreno finaliza su polémica advirtiendo que las concepciones de Guevara ya *“están sembrando el camino de derrotas”*. Lamentablemente, lo que sucedería en los siguientes años, habría de confirmar esto a gran escala.

⁷ Una aparente excepción sería el caso de Colombia. Sin embargo, estamos ante una de esas “excepciones” que confirman la regla. Las guerrillas de base campesina en ese país tenían raíces sociales e históricas que se remontaban, con intermitencias, a las guerras civiles del siglo XIX, especialmente la Guerra de los Mil Días (1899-1902). (Ver JARAMILLO, *Los guerrilleros...*; PALACIOS, *Colombia 1875-1994...*). Al producirse la Revolución Cubana, Colombia venía de una reciente experiencia de alcances masivos, las guerrillas liberales posteriores al Bogotazo (1948). Las guerrillas allí no eran producto de la aplicación del recetario abstracto elaborado por Guevara para todos los países latinoamericanos.

⁸ Una de las chispas que detonaría el primer Codobazo fue el intento de sacar a los trabajadores de esa provincia la conquista del “sábado inglés”; a sea, los sábados trabajar sólo medio día.

⁹ “Son soldados de Perón” era la segunda línea de una canción de los Montoneros.

¹⁰ Mucho antes de Montoneros, este juego de Perón comenzó poco después del triunfo de la Revolución Cubana, con la corriente del “peronismo revolucionario” encabezada por John William Cooke. (RECALDE, *El pensamiento...*; GOLDAR; ERNESTO, *John William Cooke...*).

¹¹ Este espejismo, se puede comprender a partir del balance que años después hace el dirigente antes

citado: “En el año 76 cuando se da el golpe y muere Santucho... entre el Partido y el Ejército había alrededor de 10.000 personas en armas, lo que *decuplicaba la fuerza que tenía Fidel Castro el día que entró en La Habana.*” Y agrega: “Algo debíamos *estar haciendo bien* para poder participar así, interactuar en este auge de masas.” (ORTOLANI). Más allá de la exageración de los “10.000 en armas” (todos los historiadores serios dan cifras substancialmente menores), Ortolani ilustra la profunda incomprensión en que se ubicaba el ERP. Castro podía entrar triunfalmente a La Habana con sólo 1.000 combatientes, porque representaba un enorme *movimiento de masas* que, como explicamos al inicio, había ido disgregando *política y socialmente* al ejército de la dictadura. En Argentina, las miles de “personas en armas” del ERP (y de Montoneros), que no expresaban un movimiento similar de las masas trabajadoras y populares, acabaron produciendo el *efecto opuesto*, como veremos más adelante.

¹² Esto contrastó con lo sucedido en los precedentes golpes de Bolivia, en 1971, y Uruguay y Chile, en 1973.

Referencias Bibliograficas

ALBA, Oscar. Acerca del libro “Lecciones de batalla” de Gregorio Flores. *Socialismo o Barbarie*, Buenos Aires: Nuevo MAS, n. 93, 7 dez. 2006.

BALVÉ, Beba y otros. *Lucha de calles - Lucha de clases*. Buenos Aires: Editorial La Rosa Blindada, 1973.

BONASSO, Miguel. *El presidente que no fue - los archivos secretos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta, 1997.

CALLONI, Stella. *Los años del lobo: operación Cóndor*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1999.

CARRERAS, Julio; SORIA, Pablo. *La política armada*. Desde los Uturuncos y el FRIP hasta Montoneros y el ERP. Santiago del Estero: Quipu, 2001.

CARRIZO, Federico; SÁNCHEZ, Gabriela. *La vanguardia del che en Argentina - el Ejército Guerrillero del Pueblo - Salta*, 1963-

1964. Salta: Universidad Nacional de Salta/Rebelión, 26 abr. 2009.

COLOM, Y.; SALOMONE, A. Las coordinadoras inter-fabriles de capital federal y Gran Bs. As. 1975-1976. *Razón y Revolución*, Buenos Aires: RyRCalloni, n. 4, otoño de 1998.

GAMBINI, Hugo. Perón y la Triple A. *La Nación*, Buenos Aires, 8 mar. 2009.

_____. Perón, creador de la Triple A. *Equipo Nizkor de Argentina*, 19 feb. 2009, Sede central del Equipo Nizkor, Rue d'Orleans 1, Charleroi, Bélgica. Disponible em: www.de-rechos.org/nizkor/arg/doc/triplea6.html

GAUDICHAUD, Franck. L'ombre du Condor - Contre-révolution et Terrorisme d'Etat International dans le Cône Sud. *Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, Brest - France: Université de Bretagne Occidentale, sep. 2003.

GILLESPIE, Richard. *Los Montoneros - soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo, 1997.

GOLDAR, Ernesto. *John William Cooke y el peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

GÓMEZ, Arturo; TESORO, Aníba. Guerrilla: antes simpatía, luego confusión, ahora repudio. *Revista de América*, Buenos Aires: editada por el PST (Partido Socialista de los Trabajadores), n. 11 (segunda época), enero 1976.

GUEVARA, Ernesto Che. Esencia de la lucha, estrategia y táctica guerrilleras. *Obras completas*. Buenos Aires: Ediciones del Plata, 1967. tomo 1.

_____. Guerra de guerrillas: un método. *Revista Cuba Socialista*, La Habana: Cuba Socialista, n. 25, sep. 1963.

_____. La guerra de guerrillas (1960). *Escritos y discursos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1972. tomo 1.

- JARAMILLO, Carlos Eduardo. *Los guerrilleros del novecientos*. Bogotá: Cerec, 1991.
- LAPOLLA, Alberto. *La derecha y el retorno del partido del orden*. Buenos Aires: La Fogata, oct. 2008.
- LENIN. La guerra de guerrillas. *Proletari*, San Petersburgo, n. 5, 30 sep. 1906. Texto en español preparado por Juan R. Fajardo para la Biblioteca de Textos Marxistas, publicado en abril de 2000 en el Marx Internet Archive, sección en español: Disponible em: www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/30-ix-06.htm
- MONTERO, Hugo. Jorge Masetti y Rodolfo Walsh: nuestros hombres en La Habana. *Sudestada*, Buenos Aires: Sudestada, n. 34, nov. 2004.
- MORENO, Nahuel. Dos métodos frente a la revolución latinoamericana. *Estrategia*, Buenos Aires: Palabra Obrera, 1964 (segunda época).
- NICANOFF, Sergio M.; CASTELLANO, Axel. Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina - la historia del Vasco Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional. *Cuaderno de Trabajo*, Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, n. 29, enero 2004.
- ORTOLANI, Luís. Historia del PRT y del ERP - Del primero al quinto Congreso del PRT. *Cátedra Libre Che Guevara*, Rosario: Cátedra Libre Che Guevara de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, mayo 2007.
- PALACIOS, Marco. *Colombia 1875-1994*. Entre la legitimidad y la violencia. Bogotá: Editorial Norma, 1995.
- PERÓN, Juan Domingo. *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*. Madrid, junio, julio y octubre 1971. Texto del film de entrevistas realizadas a Perón por Octavio Getino y Fernando Solanas. Buenos Aires: El Ortiga, 2006.
- PERÓN habla a la juventud. *Cristianismo y Revolución*, Buenos Aires, n. 29, junio 1971.
- PERÓN no es encuadrable en el sistema. *Cristianismo y Revolución*, Buenos Aires: Cristianismo y Revolución, n. 25, sep. 1970.
- LEÓN, Carlos Ponce de. Causas de la derrota del PRT. *El Combatiente*, Buenos Aires: PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), n. 1, nov. 2004.
- POTASH, Robert. *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973*. Buenos Aires: Sudamericana, 1994.
- DE SANTIS, Daniel. *A vencer o morir!* - Documentos del PRT-ERP (1961-1977). Cátedra Che Guevara Colectivo Amauta. Buenos Aires: Eudeba, 2006.
- RECALDE, Aritz. *El pensamiento de John William Cooke en las cartas a Perón 1956-1966*. Buenos Aires: Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana, julio 2005.
- SALAS, Ernesto. *Uturuncos* - el origen de la guerrilla peronista. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.
- SANTUCHO, Julio. *Los últimos guevaristas* - surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo. Buenos Aires: Vergara, 2004.
- SANTUCHO, Mario Roberto. *Poder burgués y poder revolucionario*. Buenos Aires: Ediciones El Combatiente, 1974.
- SEOANE, María. *Todo o Nada* - la historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho. Buenos Aires: Planeta, 1972.
- VERBITSKY, Horacio. *Ezeiza* Buenos Aires: Contrapunto, 1985.
- WALSH, Rodolfo J. *Operación Masacre*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1972.